



## Capítulo 87

Hidan era muy consciente de que los Moons, incluida Yutia Bloodia, veneraban y adoraban a la Gran Luna. Después de todo, el lema de la Luna Azul siempre había sido «Por la Gran Luna». Pero aun así...

[¡Así que te digo que no hables de matrimonio si no lo entiendes completamente!]

[¡Lo entiendo! ¡Puedo hacer feliz a la Gran Luna!]

[¡Eso no lo decides tú!]

[¡Sí que lo es!]

[¡No, no lo es!]

En este sentido...

[He estado objetando constantemente desde el principio, pero en cuanto a la parte de enviar cartas individualmente...]

[Como he dicho, dado que podría confundir a la Gran Luna, sugerí reunirlas yo mismo].

[¿No es igualmente razonable que sea yo quien los recoja?]

[No hay necesidad de cambiarlo ahora, ¿verdad?]



[Pero me gustaría cambiarlo. Así que para enviar las cartas... .... ....]

Sinceramente, no esperaba que fueran tan fanáticos.

[Ahora, escucha. En aquel entonces, la Gran Luna se mantuvo firme incluso frente al Dios Exterior. El Sol desvió la mirada bajo sus penetrantes ojos, sumiéndose en el crepúsculo, y el mundo gris ceniza volvió a ser un prístino campo nevado. Eso no fue el final: su ataque fue verdaderamente impresionante].

Ya habían pasado veinte minutos, e incluso los miembros que no eran Yutia parecían inquietos por la prolongada espera de Deus. «Ahora, comencemos la alabanza a la Gran Luna».

Por supuesto, Hidan también veneraba y adoraba a la Gran Luna, por lo que no le pareció extraño. Solo que... era un poco diferente de la imagen que tenía de las Lunas, lo cual le inquietaba ligeramente. Sinceramente, su entusiasmo empezaba a decaer un poco.

[¿Les importaría detenerse ahora? Todavía tenemos asuntos que informar, ¿no es así?]

Mientras Hidan suspiraba en silencio, una voz lo interrumpió. A diferencia de los demás, que seguían charlando, Radan permanecía allí con una sonrisa serena y tenue.

«...!»



Esa expresión le recordó a Hidan la reverencia que solía sentir cuando miraba a las otras Lunas. Sintiendo una peculiar sensación de alivio, se aclaró la garganta y habló, mirando a las Lunas, ahora en silencio.

[Entonces, comencemos el informe].

Hoy, su informe se centró esencialmente en un tema: las facciones que buscan socavar la Gran Luna.

[Para ir al grano, aún no hemos identificado ninguna organización que intente dañar a la Gran Luna].

[¿Por qué no?]

Yutia, con expresión seria, preguntó como Luna Carmesí.

[Parece que son muy reacios a revelar sus identidades. Incluso cuando se rastrean las conexiones hasta un punto de contacto, la mayoría son solo intermediarios].

[Entonces, ¿aunque alguien se identifique como contacto, no conoce la organización?]

[Así es].

Después de aclararse la garganta, continuó.

[Hubo un caso en el que logramos rastrear a un contacto de alto rango, pero incluso esa conexión era solo una fachada].



[... Están tomando medidas extremas para ocultar sus identidades].

Ante el murmullo de Rine, Hidan asintió con la cabeza.

[Sí. Sin embargo, hemos conseguido reunir cierta información que podría ayudarnos a identificarlos].

[¿Información?]

[Aunque son pequeñas, hemos identificado alrededor de ocho organizaciones que el grupo superior que pretende dañar a la Gran Luna utiliza como intermediarias. Basándonos en estas organizaciones, podemos comenzar...]

[¿Cómo las han encontrado?]

[Parece que se dieron órdenes a otras organizaciones para difamar a la Gran Luna. Mientras investigábamos este asunto, logramos compilar una lista. Entre los nombres de las organizaciones se encuentra Dark Melodies...]

Ante esto, Deus comenzó a enumerar cada organización una por una.

[Entonces deberíamos matarlos].

[...¿Perdón?]

Hidan se quedó momentáneamente atónito ante la contundente declaración de Radan, sobre todo porque Radan había sido uno de los pocos que hasta ahora se había mostrado razonable.

[Bueno, matarlos podría ser lo correcto, pero ¿no deberíamos centrarnos primero en descubrir a los altos mandos?]

[¿No acabas de decir que están conspirando contra la Gran Luna?]

[Sí, pero...]

[Entonces deberíamos matarlos].

La expresión de Radan era como si dijera: «¿No es obvio que uno más uno es igual a dos?». Hidan, atónito por un momento, respondió.

[... Como dice la Luna Blanca, tenemos que eliminarlos. Pero ¿no es igual de importante recabar información sobre la organización superior?]

[En cualquier caso, su objetivo es la Gran Luna, ¿no?]

[...Eso también es cierto].

[Entonces matarlos es lo correcto.]

[Sí, matarlos es lo correcto].

Mientras Hidan observaba a Radan asentir con determinación, se dio cuenta de algo nuevo. Aunque Radan se había mantenido callado antes, ahora estaba claro que no era exactamente el tipo de persona que Hidan había pensado inicialmente. Y, además...



[Esto no va a funcionar.]

[?]

[Volveré en un momento. Dark Melodies está relacionado con Raksas, ¿verdad?]

[Espera, Luna Blanca].

[¿Qué?]

[Dark Melodies tiene vínculos con la familia real Raksas, así que si actúas impulsivamente, podría traerte problemas...]

Pero antes de que Hidan pudiera terminar...

[He oido que están conspirando contra nuestro líder. ¿Realmente importa eso?]

[!]

La sonrisa anterior de Radan se desvaneció y dio paso a una expresión escalofriantemente inexpresiva. Al darse la vuelta, agarró una lanza que había en la esquina y saltó por la ventana, dejando a Hidan atónito, con la boca abierta.

Poco después, se tomó la decisión de dejar que unas pocas organizaciones se ocuparan de las entidades que se oponían a la Gran Luna, ya que Radan ya había tomado el asunto en sus propias manos.



Una vez se marchó Radan, la reunión continuó.

[Mi informe final trata sobre un rumor peculiar que circula actualmente en torno a la Gran Luna].

[¿Qué tipo de rumor?]

[Se rumorea que la Gran Luna tiene una relación sentimental con el vicelord de la Torre Azul. No es un rumor muy importante, pero como involucra a la Gran Luna, pensé que debía informarlo].

Ante las palabras de Hidan, Yutia, que hasta entonces había dirigido la reunión con calma, asintió antes de hablar.

[Hmm... parece una completa tontería].

[¡Estoy de acuerdo! ¡Mi maestro nunca rompería una promesa!]

Seolrang asintió con la cabeza, mostrando su acuerdo con la afirmación.

[Yo también lo creo].

[Sí, ya que es obvio que no tiene fundamento, no nos preocupemos por eso. En absoluto].

Aunque Hidan asintió con la cabeza, la sonrisa de Yutia no se alteró.



[Entendido].

[Incluso si, hipotéticamente, el rumor resultara ser cierto, yo lo haría desaparecer].

[...¿Perdón?]

[Por supuesto, no hay posibilidad de que algo así suceda. Pero si por alguna extraña casualidad ocurriera, me aseguraría de que el rumor dejara de existir, así que no hay por qué preocuparse].

Hablaban a un ritmo vertiginoso y el bolígrafo que sostenía en la mano se había arrugado y roto entre sus dedos.

[...Sí, entendido].

Hidan pensó para sí mismo: «Será mejor que guarde el informe sobre ese hombre hasta mañana».

Al día siguiente, se enteró de que Dark Melodies había sido destruida durante la noche, lo que le llevó a replantearse el fanatismo de los Moons.

#####

Mientras tanto...

Tras descubrir que el grupo mercenario que causó problemas ayer era el Gremio de los Antiguos Rastreadores, con sede en Lartania y liderado por Myaon, Alon se trasladó junto con el Gremio de los Antiguos Rastreadores a la posada de Nenda.



La razón era que el destino del Gremio de Antiguos Rastreadores era el mismo que el de Alon: el Reino Sagrado de Rosario.

«¿Una solicitud de exterminio...?»

Aunque Alon no había hablado con Myaon sobre el tipo de solicitud que habían recibido del reino ni si había alguna condición restrictiva, al recordar lo que ella había mencionado ayer, Alon se preguntó: «¿Está pasando algo en Rosario?». La idea le vino a la mente de forma inconsciente.

Un rato después, Alon detuvo el carro para hacer una pausa para almorzar.

«¿Conde, o debería llamarlo «Su Señoría»?».

«Llámemme como le resulte más cómodo».

«De acuerdo, entonces te llamaré «Conde» y... ¡Oye! ¡Ven aquí, rápido!».

Al poco tiempo, Alon vio que se acercaba un mercenario con Myaon. El hombre, que era una cabeza más alto que Myaon, se postró inmediatamente ante Alon.

«¡Lo siento profundamente! ¡He cometido una grave ofensa!».

¡Pum!

Se golpeó la cabeza contra el suelo y la sangre comenzó a acumularse alrededor de su cabeza.



«Olvídalo; considéralo un incidente menor», respondió Alon, un poco sorprendido, pero sacudiendo ligeramente la cabeza. Ante su respuesta, el hombre, que parecía estar al borde de la muerte, esbozó una amplia sonrisa, como si le hubieran dado una nueva oportunidad en la vida.

«¡Gracias! ¡De verdad, gracias! ¡Muchísimas gracias!». Se inclinó repetidamente, como si le debiera la vida a Alon, antes de volver con los demás mercenarios.

«Ese tipo tiene suerte, ¿eh?».

«Vaya, ¿sobrevivió a eso?».

«Increíble».

Aunque hablaban en voz baja, sus palabras llegaron a los oídos de Alon, amplificadas por su oído mejorado por la magia, dejándolo con sentimientos encontrados. «¿Qué piensan de mí?», pensó, un poco incrédulo. Al ver la expresión desconcertada de Alon, Myaon suspiró aliviada.

«Me alegra. Sinceramente, pensaba que el conde no lo perdonaría. Es un recluta reciente, así que me daba un poco de pena».

«... No creía que diera esa imagen».

«Pero la última vez, ¿no dijo alguien algo inapropiado y acabó convertido en una estatua de hielo?».

Alon se detuvo, recordando que solo lo había hecho para imponerse. Aun así, abrió la boca para aclararlo.

«Eso fue solo circunstancial. No soy tan despiadado».

«Por los rumores, pensaba que serías diferente».

«¿Rumores?».

Myaon asintió con la cabeza.

«Se dice que eliminas sin dudarlo a quienes no te agradan, sin dejar rastro».

Al oír esto, Alon no pudo evitar sentirse un poco indignado al recordar cómo se había mantenido cordial incluso con nobles problemáticos y otras personas que no le caían especialmente bien. Pero, sabiendo que probablemente su súplica no sería escuchada, solo suspiró suavemente.

«¿Estás seguro de que deberías hablar de esto delante de mí?».

«Bueno, a los nobles involucrados en el mundo del hampa suelen gustarles este tipo de historias, ¿no? Al fin y al cabo, es un lugar donde los rumores importan».

Ante la relajada respuesta de Myaon, Alon sintió una extraña amargura y se preguntó por qué esos rumores tan extraños parecían crecer con el tiempo.

#####

Las dos semanas pasaron rápidamente. Aparte de un pequeño incidente en la posada del pueblo, Alon encontró su viaje a Rosario con el Gremio de



Rastreadores Antiguos bastante cómodo, gracias a la compañía ocasional de Myaon, que le evitó el aburrimiento.

O más bien, Myaon solía buscarlo ella misma, incluso sin que él se lo pidiera.

En cualquier caso, Alon encontró el viaje a Rosario bastante agradable. Myaon sentía lo mismo, ya que viajar con Alon les había ayudado a estrechar lazos durante las últimas dos semanas. De hecho, Myaon estaba haciendo un esfuerzo considerable por establecer una relación favorable con el conde Palatio.

Al principio no lo había planeado, pero conocer a Alon en su viaje al Reino Sagrado después de aceptar inesperadamente esta misión le había dado una nueva idea. Tenía muchas motivaciones para trazar un plan, ya que, por naturaleza, se sentía atraída por los hombres fuertes, y las cualidades de Alon eran excepcionales incluso para los estándares de su clan felino.

Así, Myaon, que había tomado gran simpatía por el conde Palatio, entablaba con frecuencia diversas conversaciones con él, contemplando cómo hacer que surgiera algo entre ellos. En su opinión, incluso estaba haciendo progresos. Por supuesto, para Alon, solo parecía que había encontrado una compañera amistosa con quien charlar.

Por fin.

«Hemos llegado».

«¿Debería intentar dar un paso más? La última vez, pareció que no le gustó que fuera demasiado directa, así que tal vez debería actuar más como los humanos».



Cuando los dos, cada uno con pensamientos diferentes, llegaron a la capital de Rosario tras un agradable viaje, fueron recibidos por una figura inesperada.

«Ha llegado, señor».

«¿Yutia?».

«Sí».

«Te envíe una carta, pero no esperaba que salieras a recibirmme».

«Oh, no es nada difícil».

«... ¿Ah, sí?».

Antes incluso de llegar a las puertas de la ciudad, Alon vio a Yutia esperando con los paladines. Myaon, que observaba desde un lado, no pudo evitar quedarse mirando con asombro.

«Vaya, es realmente hermosa».

Myaon se encontró contemplando a Yutia. Incluso vestida con el atuendo ceremonial negro, su impresionante belleza brillaba, y la mirada penetrante de sus ojos carmesí parecía atraer el corazón de Myaon.

«El conde Palatio es realmente especial. Lo había oido, pero no pensaba que tuviera conexiones hasta el nivel de un cardenal».



Myaon se maravilló de Alon, sorprendida por sus profundos vínculos. Aunque sabía que tenía amplias conexiones, dudaba un poco de su alcance total. Pero ahora, al ver a Yutia allí, la admiración de Myaon creció.

«¿Quizás debería ser más audaz en mi enfoque?».

Mientras observaba a Alon, su deseo de conquistarla se intensificó y comenzó a pensar en cómo ajustar su plan.

—Señor, entremos por ahora. Desde aquí le proporcionaremos escolta.

Yutia ordenó a los caballeros que protegieran el carro de Alon y, cuando este comenzó a moverse bajo la protección de los caballeros, se volvió hacia Myaon con una sonrisa impecable.

«Estas personas parecen estar aquí en nuestro nombre, ¿es así?», preguntó mientras se acercaba a Myaon.

«Sí, así es».

Ante la sonrisa angelical de Yutia, Myaon asintió instintivamente. Entonces, Yutia se inclinó hacia el oído de Myaon y le susurró al oído, con el rostro casi rozando el de Myaon.

«?»

Intuyendo que Yutia tenía algo secreto que decir, Myaon también se inclinó, intrigada.

Y entonces...

«Uf».

«¿?».

«¿Quieres morir?»

Una voz escalofriante hizo que un escalofrío recorriera todo el cuerpo de Myaon.